

DOMINGO 12 DE ABRIL. II° DE PASCUA

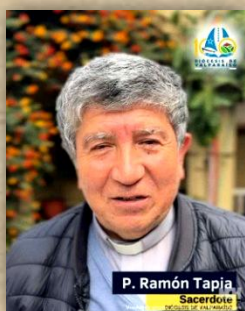
DOMINGO DE LA DIVINA MISERICORDIA

Evangelio según San Juan 20, 19-31

Lecturas del día: <https://www.aciprensa.com/calendario/2026-4-12>

REFLEXIÓN EVANGELIO DEL DÍA.

Por: *Pb. Ramón Tapia Rodríguez. Diócesis de Valparaíso.*



*Pb. Ramón Tapia Rodríguez,
Diócesis de Valparaíso.*



- *La paz esté con vosotros. Y dicho esto les mostró las manos y el costado. Al ver al Señor, los discípulos se alegraron. (Juan 20:19-20)*

RECUPEREMOS LA ALEGRÍA DE LA FE

DOMINGO II° DE PASCUA. A. San Juan 20, 19-31

Buscando profundizar este evangelio de Santo Tomás me encontré con un texto de José Luis Martín Descalzo que me llamó a despertar, a meterme en la persona de Tomás. Dice: ¿Cómo es posible que los herederos del gozo de la resurrección no lo lleven en sus rostros, en sus ojos? ¿Cómo es que cuando celebramos nuestras eucaristías, no salen de nuestras iglesias oleadas de alegría? ¿Por qué extraños vericuetos de la historia fuimos perdiendo ese gozo que era lo mejor de su herencia?

La respuesta puede ser que nos hemos quedado con la actitud de Tomás antes de la segunda aparición.

Preferimos la derrota, lo negativo, no creemos a los hermanos de la Iglesia, no creemos a la Iglesia. Es más fácil quedarse en el Viernes santo, en la pena, en la rabia, en nosotros mismos.

El profesor Ratzinger decía que dentro de un creyente hay escondido un ateo, un no creyente y dentro de un ateo también hay un creyente.

Es decir que nuestra fe pasa por la porfía de Tomás. Él no es extraño a nosotros. Su camino a la fe nos enseña a creer, a caminar en la luz del Resucitado.

Si no toco y no veo, no creo dijo el apóstol. También ustedes y yo queremos tocar, queremos que Dios se vea, que Dios actúe, que hable claramente. Nos dice Benedicto XVI hablando de las tentaciones de Jesús: para ser creíble, Jesús debe dar una prueba de lo que dice ser. Esta petición de prueba acompaña a Jesús toda su vida: se le echa en cara que no dé pruebas suficientes de sí. Y esta petición se la dirigimos también nosotros a Dios, a Cristo, a su Iglesia: si existes, Dios, tienes que mostrarte con mayor claridad de lo que haces.

Nos cuesta creer de verdad, entregarnos a Dios, confiando en su palabra, en la Palabra de la Iglesia.

Lo hermoso de Jesús es que se rinde a la porfía de Tomás. ¡¡ Se aparece solo para Él!! Es un gesto misericordioso. Jesús resucitado está lleno de misericordia, no regaña, no culpa, no reta sino que saluda con la paz, con el bálsamo del Espíritu Santo.

Y ahí Tomás se rinde ante Jesús y exclama: **SEÑOR MIO Y DIOS MIO.**

En Lumen Fidei el Papa Francisco dice que la fe plena es creer con Jesús: “18. La plenitud a la que Jesús lleva a la fe tiene otro aspecto decisivo. Para la fe, Cristo no es sólo aquel en quien creemos, la manifestación máxima del amor de Dios, sino también **aquel con quien nos unimos para poder creer**. La fe no sólo mira a Jesús, sino que mira desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos: es una participación en su modo de ver.

Déjate vencer por el amor de Jesús. Que me deje vencer por la misericordia humilde y sencilla del Señor. Que ojalá durante esta semana mi oración sea esa simplemente: **Señor mío y Dios mío**. Repetirla muchas veces con la voz y el corazón.

Dejemos que nuestro corazón se invada, se empape de esta infinita misericordia que llena la tierra para que la gocemos en el corazón y la derramemos a los hermanos.

Miremos a nuestra Madre la Virgen María. Nuestra Buena y Bendita Madre tiene ojos misericordiosos, está llena de compasión y ternura. Podría haberse llenado de odio, de violencia como madre al ver cómo trataron a su querido Hijo Jesús, pero no, Ella está llena de la infinita y tierna misericordia de Dios. Miremos con sus ojos misericordiosos y recibamos su paz y su ternura.

Madre ayuda nuestra fe. Ayúdanos a fiarnos plenamente de El, a creer en su amor, sobre todo en los momentos de tribulación y de cruz, cuando nuestra fe es llamada a crecer y madurar.

Siembre en nuestra fe la alegría del Resucitado. Amén (Lumen fidei 60)



**Virgen del Carmen,
Madre y Reina de Chile,
salva a tu Pueblo, que clama a ti.**